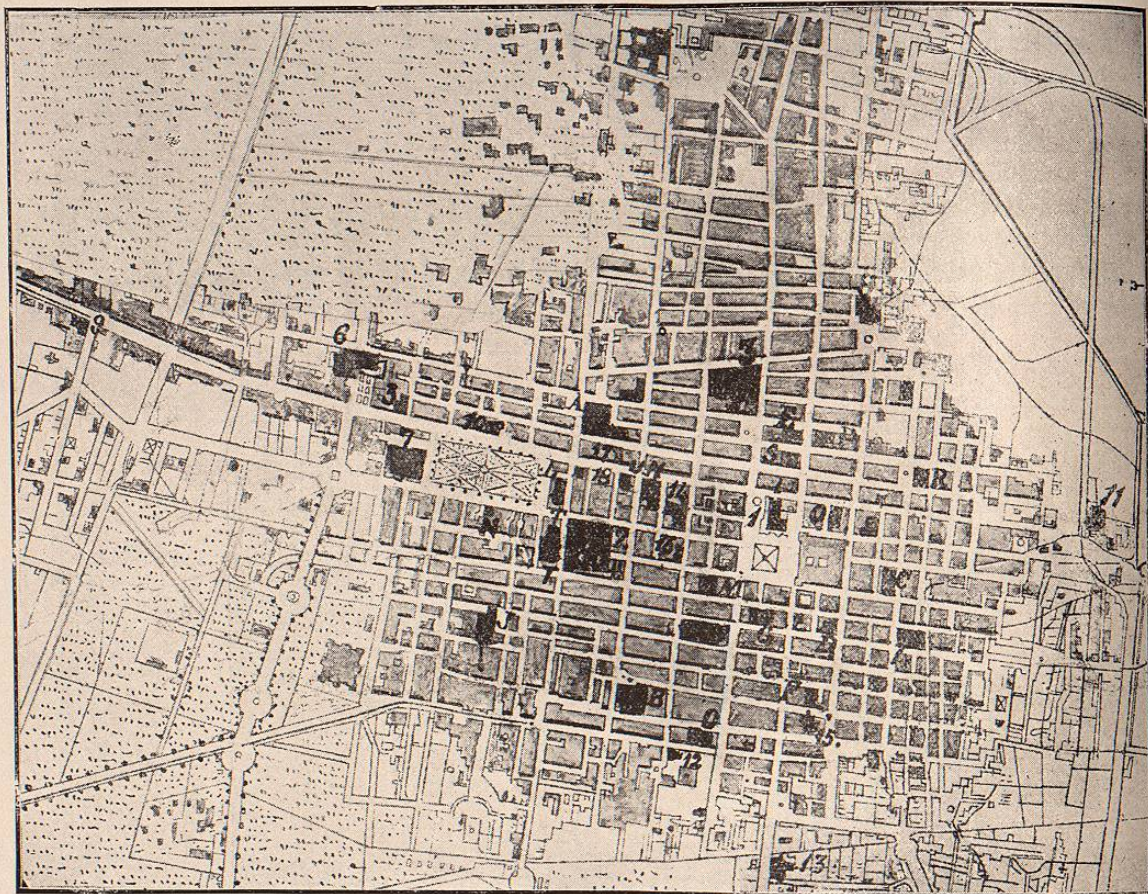


## PLANO DE LA CIUDAD DE MEXICO

En que se expresa la situación de los antiguos Conventos de la Capital.



1 La Catedral.

## CONVENTOS DE RELIGIOSOS.

- 2 San Francisco.
- 3 Santo Domingo.
- 4 La Merced.
- 5 San Hipólito.
- 6 San Fernando.
- 7 San Diego.
- 8 El Carmen.
- 9 San Cosme.
- 10 San Juan de Dios.
- 11 San Lázaro.
- 12 Monserrate.
- 13 San Antonio Abad.
- 14 Oratorio de San Felipe Neri.
- 15 San Camilo.
- 16 Espíritu Santo.
- 17 San Andrés.
- 18 Hospital de Terceros.

## CONVENTOS DE RELIGIOSAS.

- A. La Concepción.
- B. Regina.
- C. Jesús María.
- D. Balvanera.
- E. Encarnación.
- F. San José de Gracia.
- G. San Bernardo.
- H. Santa Clara.
- J. San Juan de la Penitencia.
- L. Santa Isabel.
- M. Capuchinas.
- N. Corpus Cristi.
- O. San Jerónimo.
- P. Santa Catalina de Sena.
- Q. Santa Teresa la Antigua.
- R. Santa Teresa la Nueva.
- S. Enseñanza Nueva.
- T. Santa Brígida.
- U. Betlemitas.



## SEGUNDA PARTE

## CUADROS DE COSTUMBRES

## CAPITULO I

## TIPOS Y ESCENAS SOCIALES

## I

## MUNDONUEVO



La sociedad es como un hermoso río que ofrece puras y cristalinas sus aguas cuando el fango no las enturbia. Los individuos que la forman constituyen dos elementos: el bueno que camina por el sendero del bien obrar y el malo que en su tránsito va recogiendo las impurezas del vicio para oscurecer la hermosa transparencia que, en su curso

hacia el progreso humano, debe aquella siempre presentar. El elemento bueno existe aún por fortuna en México, pero va sobresaliendo el malo, enturbando con sus actos esa corriente que podemos llamar del porvenir de la Nación. Vicios y defectos inherentes á la condición humana existen en las naciones, mas no en todas como en la antigua Roma, han llegado á producir el más completo desquiciamiento social. Muchos ríos del mundo, á pesar de

sus fuertes aluviones, no se desbordan si tienen sus cauces bien consolidados y su régimen regularmente establecido, y si por extraordinarias avenidas suelen desbordarse, pronto vuelven á encauzar sus aguas y proseguir su curso normal. Grandes naciones como Alemania, Estados Unidos ó Inglaterra pueden ser comparadas con esas voluminosas y regularizadas corrientes, y alguna pequeña como Suiza, mas ésta tiene sobre aquellas la ventaja de hallarse encerrada, no pudiendo extender su territorio ni, por tanto, soñar en el moderno imperialismo, pero vive feliz y eso le basta. Algunos ríos que por sus desbordamientos son fecundantes como el Nilo, no admiten parangón con las naciones en las que tales causas producen efectos desastrosos.

Al tratar de la sociedad mexicana en el presente artículo, atiéndase bien que hablo de ella en general y del elemento malo en particular, haciendo casi completa abstracción del elemento bueno. Hecha esta importante advertencia, entro en materia.

Desquiciadilla anda la sociedad, lector amigo, y esta mi aserción *no tiene vuelta de hoja, y en verdad te digo* que para probarte que *no tiene por donde la deseche el diablo*, preciso es que *eche un párrafo contigo*. Para que veas que nada *pongo de mi cosecha* y que lo que digo son *tortas y pan pintado* respecto de la realidad, observa por tí mismo á los individuos, pues *como cada cuba huele al vino que tiene ellos mismos* te dirán lo que son. *Vuelve á ponerte en la calle*, como el otro día te aconsejé, y encontrarás en ella *gente de capa negra y gente de capa parda*, que ni *buscadas con candil para sacar el hilo por el ovillo*, y así, te recomiendo que en tu afán de *meterte en vidas ajenas, corran parejas* tu cuidado y discreción, para lo cual no te *falta meollo ni dos dedos de frente*, que Dios te dió; más si no quieres tropezar con uno de esos inciviles que suelen *plantar una fresca al lucero del alba*, que se te haga enconradizo, unos de esos que buscan prójimos que *tengan bien herrada la bolsa*, ó de sufrir *una cogida* de uno de tantos *eléctricos* que *van por esas calles de Dios como alma que se lleva el diablo*, abandona las aceras para no parecer *lagartijo ni coyote, mé-tete de rondón* en la Concordia y *toma asiento* tras de una vidriera, y á buen seguro que tú

hagas lo que tantos otros que por el real que pagan, por helado ó chocolate, se apoderan del lugar *como de país conquistado* y se creen con derecho á pintar indecencias en el mármol de la mesa y rayar con sus chispas de diamante los cristales de la puerta.



CAFE DE "LA CONCORDIA."

El escondrijo aquel es el escaparate que te ofrezco, al través de cuya vidriera puedes divertirme con la multitud de figurillas de movimiento, que van y vienen y se tropiezan en la avenida más concurrida de la Capital, y para que el carácter que he asumido de expositor del totilimundi ó mundonuevo sea completo, no te faltarán, querido lector, las cancioncillas del saboyano, nada más que por carecer de voz y de la condición del hijo de los Alpes, sólo te recitaré en castellano, la letra de esas canciones á que he aludido. Oyelas, pues, en tanto que sigues recreándote con ese aparato que te he propocionado. Cancioncillas son éstas ó lecciones que de mucho provecho han de servirte en el curso de tu vida, como hijas que son de la observación y la experiencia.

Instalado en el esconce aquel de la Concordia *abre tamaños ojos* y mira atentamente á los que pasan. Muchos siguen el camino de la conveniencia *con pies ligeros* y el de la rectitud y moralidad *con pies de plomo*; á unos verás que *solicitos van á caza de gangas* y otros que *andan oliendo donde guisan ó simplemente oliscando*, para publicar en periódicos vidas ajenas y si, como de costumbre, olfatean mal *cantan la palinodia* al día siguiente de exhibida la noticia, ó *callan como un muerto*. Verás, asimismo, individuos que *andan en picos*

*pardos* sin que nada les importe que *se vaya lo amado y quede lo descolorado*, y otros, muy ordinarios por cierto, *echando sapos y culebrás* por sus bocas ó despanzurrándose por *quítame allá esas pajas*. Aquellos vienen *hechos una uva*, ó como dicen nuestros léperos, *muy mamados*, molestando á todo el mundo con sus impertinencias y éstos *van que vuelan para pelar al prójimo* en ciertas cosas ó, lo que es más seguro, para *char su caudal en el pozo airón*, y en tanto que algunos, *como lagartijas en cimborrio* permanecen arrimados á las paredes de las casas, ó *están en babia* ante los escaparates de "La Esmeralda," los rateros que se *pierden de vista hincan la uña* con tanta maña que *canta el credo*.

Así va el mundo, y el que no crea que *está para dar un estallido*, es porque *no tiene ojos ó tiene telarañas en ellos*. Desengaña-te lector, todos *andamos descaminados* y ese desquiciamiento de que te hablo seguirá de frente hasta que *de Dios nos venga el remedio*, á no ser que *estemos dejados de su mano*.

*Azotando calles* y con sus contoneos *sol-tando el trapo*, verás á la corruptora Celestina, ó *Corredora de oreja*, á muchas de sus pupilas y á no pocas aspirantes al pupillaje.

Jóvenes apuestos mirarán tus ojos, quienes por su porte darán á conocer su noble alcurnia, más como *el hábito no hace al monge, ni es oro todo lo que reluce*, muchos de los elegantes que así ves, han convertídose por sus vicios en *gente de escalera abajo*, y si salen de una cantina para entrar en otra, es que *quieran pillar una zorra*, si no es que ya la llevan en el cuerpo, más todos ellos, á pesar de su *vida airada*, siguen y seguirán siendo los mimados de la sociedad porque quien *tiene dineros pinta panderos* y *dineros son calidad*, aunque yo digo que *oro es lo que oro vale*.

Tal conducta reconoce por causa el medio social en que se vive, sin que basten á contener el mal, la educación y el ejemplo por aquellos recibidos. Si una fruta sana se desprende de la rama que la sostiene y rueda al fango, irremisiblemente esa fruta se pierde.

También verás individuos que, sin ser viejos, caminan arrastrando los pies por la flojedad de las piernas; pues bien, tales individuos van *pregonando*, con su raquitismo, que fueron de la *vida airada* y son de naturaleza gastada,

pudiéndoseles aplicar la conocida sentencia: *de aquellos polvos vienen estos lodos*.

Tan pronto se te presentarán ricos de la *pelea pasada* empobrecidos, como pobres enriquecidos de *última hornada*; sabios de aquellos que *no atajan la pelota* y tontos que son el tipo del que *asó la manteca* y que no andan en *cuatro pies como los gatos* por que Dios es grande.

Para no causarte enojos, amabilísimo lector, abandono el estilo sentencioso que á las mientes se me vino, y sólo te pido que, mirando á mi arrepentimiento, me perdones, y si quieres, como una satisfacción que bien mereces, que retire de lo escrito la sarta de refranes, *estoy pronto á obedecerte*, pues *como no soy río, atrás me vuelvo*.

Y qué diremos de las damas mexicanas, benévolo lector, sino todo aquello que redunde en honor suyo, pero entiéndase bien, que hablo de las damas y no de aquellas que no lo son.

Bien merecen las damas mexicanas, no sólo nuestra indulgencia por los defectillos que suelen tener, sino toda nuestra consideración, en primer lugar, por lo que valen, y en segundo lugar por ser hermosas y verdaderas sacerdotisas que mantienen vivo el fuego de la fe religiosa, que quiérase ó no se quiera, ha de ser la que tarde ó temprano regenere á nuestra sociedad. Que nuestras jóvenes son santurroncillas, mejor; déjalas estar, mi buen lector, y sólo procura evitar que se apodere de ellas el fanatismo, vicio que es tan perjudicial para ellas mismas como para la Iglesia y para la sociedad. Más garantía te ofrece la mujer que reza y reprime sus pasiones por el temor de Dios, que una filósofa que cree ser todo obra única de la naturaleza, pues ya tiene en ésta al *editor responsable* de todas sus fechorías. ¡Desgraciada nación aquella en que el hombre arranca á la mujer su fe religiosa, que la corrompe y la conduce á la sentina de sus vicios!

Si tienes hijas, queridísimo lector, reflexiona en lo que te digo.

Además, deben las jóvenes abrigar el convencimiento de que la virtud y la ciencia son compatibles. La mujer instruida es una preciosa flor que recibe de la virtud su delicado aroma; si la flor muere, el aroma adquiere la

forma de un ángel, que bate sus alas y se dirige al cielo. Por tanto, la mujer debe tener siempre presentes, para seguirlos, aquellos senti-



mientos de piedad que, en su niñez, le fueron inspirados por su buena madre.

\* \* \*

No hay cosa más repugnante en los escritos de un individuo, que ver aparecer en ellos continuamente el pronombre personal yo, licencia apenas perdonable en un Zorrilla, por su alta jerarquía, en el mundo de las letras, mas debe tenerse presente que en las Memorias y en las Autobiografías de cuyo carácter participa el LIBRO DE MIS RECUERDOS, tal circunstancia es á ellas inherente y no debe causar extrañeza, cuando el que escribe se presenta como testigo de los hechos que relata.

También he de advertir, mi complaciente lector, que no estando obligado á relatar todos los hechos que han desarrolládose á mi vista, callaré aquellos en los que, mereciendo reprochación, hayan intervenido personas que me dispensaron algún bien, en lo que casi nada

perderás, pues te prevengo que fueron muy pocas las que me tendieron generosamente su mano. Por el contrario, hube de luchar en la vida con toda clase de caracteres que, por desgracia, tarde conocí, como tardía llega siempre la experiencia; así es que si quieres adelantarla en tí, y aún es tiempo, oye mis consejos ó sean las cancioncillas aquellas del saboyano á las que aludí anteriormente, al poner ante tus ojos mi mundonuevo, cancioncillas por las cuales me darás sin duda el título de diablo predicador, cumpliéndose la predicción que expuse en el prólogo de mi libro.

En tanto que recito las susodichas canciones, sigue divirtiéndote con las figurillas del mundonuevo. El NOSCETE IPSUM es un principio filosófico profundo y extremadamente útil, pero es igualmente provechoso conocer á los demás. No te alucinen unos por sus fingimientos, ni preocupen tu ánimo otros con su descaro; mide á todos por sus acciones y dale el lugar que merecen.

El recuerdo de algunas escenas que desde mi infancia leí en el preciosísimo *Gil Blas*, y que sin cesar se repiten, me demuestran que el mundo no ha cambiado, y así tengo que recomendarte también, que desconfíes de todos los que á tí se lleguen con frases altisonantes en encomio de tu persona, pues los tales individuos te quieren comer medio lado. No permitas que te llamen Demóstenes ó Cicerón si eres orador, ni Dante ó Victor Hugo si poeta, ni Newton ó Humboldt si hombre de ciencia, y así de los demás. Admite por conveniencia tan sólo, el que se te compare con un santo, y eso con un San Francisco, porque al confesar que tienes con tan Seráfico Padre un punto de semejanza, la pobreza, huirán de tí los aduladores, como se huye de la peste.

Nunca des, como se dice vulgarmente, tu brazo á torcer; preséntate ante los magnates siempre de relumbrón y nunca des á conocer tus miserias, si acaso te aquejan y tendrás hecha tu fortuna.

Ruégote que no entres en sociedades ni en agrupaciones, sean de la clase que fueren, en las que puedas servir de escalón á los demás, pues todos al subir, te han de hollar y humillado te quedas.

Te recomiendo que en la lucha por la vida, sigas siempre la línea recta, aunque la socie-

dad haya resuelto el problema en sentido contrario.

Te referiré una escena, que puede servirte de útil enseñanza, aún cuando ella se refiere á otra época y á otras costumbres, pero que pudieran volver, la cual tuvo lugar en una Secretaría de Estado en ocasión en que varios golpes de la suerte habíanme dado las primeras lecciones de una amarga experiencia.

Departámos amigablemente varios individuos en una de las piezas del Ministerio de Fomento, á la sazón en compostura, y versaba la conversación sobre la buena fortuna de mi persona, que había caído en gracia al Presidente Comofort.

Uno de mis compañeros escribió con su lápiz en la pared, sobre la blanca preparación la siguiente infundada profecía:

“García Cubas llegará á ser un alto personaje.”

—Ni alguacil, dije con presteza al enterarme de semejante disparate.

—¿Por qué razón? me preguntó aquel que la había echado de profeta.

—Porque imbuido, le contesté, desde mi más temprana edad en ciertos principios matemáticos, mi norma en todas mis acciones es y será la línea recta.

—No sé qué influencia pueda ejercer un principio matemático en las acciones de la vida humana.

—Mucha, porque en la vida práctica, según he podido observar, para lograr un fin, no es la recta sino la curva, el camino más corto.

—Tiene razón este muchacho, dijo una persona ya entrada en años, que nos escuchaba, y yo agregaré, continuó diciendo, que la curva de ese camino debe contener forzosamente, como elemento principal, una de estas tres calles de México: la de los Meleros, la de las Damas ó la de Plateros.

Mucho nos reimos de la ocurrencia, por más que al sujetar á la reflexión tal idea juguetona, viésemos que encerraba una máxima desesperante.

Preséntate en los convites preparado con algunos versos para que los espetes, en son de brindis improvisado, en honor de algún personaje á quien desees tener grato, ó, hablando claro, adular; más si tu caletre no fuese favorecido por las musas, echa mano de Virgilio

fijando en tu memoria alguna de sus estrofas, y no te preocupes con el plagio, pues ten bien entendido que no te lo han de atrapar, pues son muy raros los que hoy tienen conocimiento con aquel Señor. Ni tampoco, atendiendo á la gran distancia de los tiempos, corre riesgo de que el ilustre mantuano descubra la superchería, escribiendo en la puerta de la habitación, cuya es del personaje objeto de tu lisonja:

HOS EGO VERCICULOS FECIT TULIT ALTER HONORES.

SIC VOS NO VOBIS. . . . .

Resabios y no otra cosa son estas citas, nada más que resabios de mi antiguo colegio de San Gregorio, por las que no debes de murmurar. ¿Acaso te llamo presuntuoso por que en tus discursos lances frases latinas, diciendo que has hecho tal cosa AD HOC, que por haber gastado tu caudal, te quedaste IN ALBIS; que diste en el BUSILIS ó en el QUID de la dificultad; que eres el NON PLUS ULTRA de los mortales; que en tus tratos la condicional es SINEQUA NON; que tal asunto se halla en STATU QUO; que para ser creído dices PER ISTAM, haciendo la señal de la cruz; que has cometido un QUID PRO QUO; que VELIS NOLIS haces tal cosa; que llamas PANDECTAS á la recopilación de leyes del Emperador Justiniano y digas por último MONS PARTURIENS, aludiendo al que te ofreció las perlas de la Virgen y te salió con un GOPHIR.

¿Cómo no hemos de hacer uso de tales voces, si también fueron nuestros padres los de la clámide terciada, pantorrillas desnudas y coronita de rosas?

Cuánto más vale recurrir al clásico idioma, que está infiltrado en el nuestro, que usar palabrotas tan ásperas y desabridas como el SPORT, el TRUST, COMITÉS, INTERVIEW y tantas otras como las que se echan á volar diariamente.

He hablado del muy generalizado vicio de la adulación, que mucho rebaja la dignidad del que adula y en nada acrece el mérito del adulado. Si tú, querido lector, persona bien nacida, diriges expresiones más ó menos afectuosas á una persona, á la que le debes favor y distinciones, tu acción es noble y levantada, y puede decirse, el polo opuesto de la que otro, por medio de frases no sentidas, pone en juego para lograr un fin que derecho va al negocio y no al cariño.

Todo esto que te digo, no es para que des-